

# LA POLÍTICA MODERNA-NICOLAS MAQUIAVELO

SOLANGE DELANNOY, ADRIANA MACK Y CARLOS DANIEL ROSSI

1	Introducción .....	2
2	Concepción de la política y su método .....	4
2.1	De La Adquisición Y La Conservación Del Poder.....	7
2.2	Relación entre Política y Religión .....	7
2.3	De La Economía De La Violencia. Fines Y Medios .....	8
3	El Concepto de Estado .....	9
3.1	Los Estados Nuevos.....	10
4	Su concepción del Derecho .....	11
5	De Las Tendencias Que Hay En Toda Sociedad .....	11
5.1	La idea de equilibrio social El espacio político y la expansión .....	13
6	El Orden Y La Seguridad (Introducción a la Razón de Estado) .	15
7	Visión del Hombre y Economía de la violencia .....	16
8	Conclusiones .....	18
9	Bibliografía .....	23

## 1 Introducción

*“Maquiavelo no es alguien que sirve, simplemente, para aprobar exámenes de Teoría Política. Es alguien que sirve para vivir políticamente”<sup>1</sup> EDUARDO GRÜNER*

En tiempos de MAQUIAVELO –siglos XV y XVI- Italia estaba dividida en cinco Estados. El Reino de Nápoles al Sur, en poder de España, cuya anexión pretendía Francia, el centro de la península en manos del Papado una parte, -los Estados Pontificios-, y la República de Florencia; en el norte la República aristocrática de Venecia y el Ducado de Milán. En Florencia, los Güelfos, aliados con el Papado, fueron el sostén del gobierno de los MÉDICI –banqueros-, en el período 1434-1494. Expulsados por los franceses, se restauró la República Florentina; fue el tiempo de SAVONAROLA, predicador fanático de la moral. Luego el Papa ALEJANDRO VI restituyó la República bajo la presidencia vitalicia de PIER SODERINI (1498–1512) que en 1512 cayó derrotado por los franceses. FONTANA puntualiza que este período se caracteriza por sucesivas crisis en las ciudades italianas, entre ellas Florencia. Las ciudades luchan una batalla victoriosa contra la tiranía y logran salvaguardar la libertad republicana. Así esta lucha se convierte en fuente de estímulo para el pensamiento y la cultura florentinas. La doble vía de la secularización de la política y el ascenso de la ciudad-Estado republicana causó una revolución en las concepciones político-históricas. Florencia, en cierta forma, era el arquetipo de la Ciudad-Estado italiana del Renacimiento, con una forma organizativa republicana, en una Italia políticamente débil donde se producían múltiples combinaciones políticas inestables. Estas condiciones, sumadas al fácil acceso a niveles sociales elevados y al poder, cuestiones todas que tentaban al aventurero político, hacían de la política algo necesario.<sup>2</sup> En el período en el que escribe MAQUIAVELO, y sobre todo en las Ciudades-Estado italianas, se produce una crisis de las ideas “tradicionales”, la caducidad del poder “divino” o derivado de Dios, en cuestiones de autoridad y legitimidad. Paralelamente, se consolidan las monarquías absolutas en España y Francia, inmersas en un proceso de desintegración del poder feudal. Además, en la península itálica, se cuestionaba a la Iglesia como la causa de sus males, incapaz de lograr la unificación, el Papado, solicitando el auxilio de las potencias extranjeras, mantenía una situación de preponderancia sobre la base de la división de Italia en distintos centros de poder político.

Encontramos así como característica del pensamiento renacentista italiano, el cuestionamiento del poder terrenal de la Iglesia. Dicho cuestionamiento lleva a descartar del pensamiento político, la cosmovisión religiosa heredada, que servía de fundamento teórico al poder. El *Renacimiento* significó un resurgimiento del pensamiento y la cultura grecorromana; razón por la cual esto debe verse sólo como parte de un proceso de cambio de enormes dimensiones, en el que se produjeron también otros fenómenos, el desarrollo del comercio con Oriente; la Conquista de América y otros procesos de colonización, y la apropiación, en gran cantidad, de metales preciosos por parte de Europa. La aplicación de nuevas técnicas de navegación, permitió la conquista de nuevos territorios ignotos y el desarrollo del comercio; además la invención de la imprenta termina con el período de “oscurantismo”; resultando más accesible la posesión de libros, y empieza a relativizarse el monopolio del conocimiento por parte de la Iglesia; la pérdida de poder de los Señores Feudales -pólvora de por medio-, termina con la cultura caballeresca.

---

<sup>1</sup> GRÜNER, EDUARDO; “La astucia del león y la fuerza de la zorra”; en: BORÓN, ATILIO (Compilador), *La filosofía política clásica*; Eudeba, Bs. As., 2000. p. 253. -

<sup>2</sup> WOLIN, SHELDON “Política y perspectiva”, Amorrortu Editores, Buenos Aires., 1973, pp. 212 y ss..

Fue MAQUIAVELO quien introduce el concepto de Estado *-Il Stato-*, descubriendo que el núcleo de la ciencia política parte del hecho de la “*dominación*”; desentrañando las formas de adquirir el dominio y de cómo conservarlo. El estudio que realiza sobre las relaciones de fuerza (o poder) es totalmente independiente de la especulación filosófica o teológica. Sostiene que la política se rige por sus propias leyes, al margen de la moral, de la ética, y de la religión, y que los criterios para distinguir el buen o mal gobierno, y el buen o mal Estado, se rigen por juicios de valor propios de la política y que, “*hacer política*” nada tiene que ver con el interés general, y todo con la voluntad y decisión de qué grupo social se verá beneficiado.<sup>3</sup>

El método histórico comparativo que utiliza, le permite a BOBBIO aseverar que, “la comprensión de las leyes profundas de la historia no solamente sirve para prever lo que sucederá, sino también, aunque parezca una contradicción, para prevenirlo”<sup>4</sup>. Esta comprensión permite evitar el mal, es decir, quien escudriña el pasado y aprende de la experiencia de otros, podrá no sólo prever sino poner remedio a una situación desventajosa.

Si es considerado el fundador de la Teoría Política, lo es porque por vez primera se la separa de la moral, se reconoce que aquella tiene leyes propias, y se desnuda lo que la política realmente es y no lo que debería ser. Es el primero en reconocer que el Estado es en última instancia “*violencia*” de hombres sobre hombres. Tal como reconoce HORKHEIMER la grandeza de MAQUIAVELO reside en haber reconocido, “que en la sociedad real unos hombres son dominados por otros hombres; basándose en la observación y en un estudio sistemático de los hechos se deben adquirir los conocimientos acerca de cómo conseguir y conservar ese dominio”.<sup>5</sup>

NICOLÁS MAQUIAVELO, ciudadano de Florencia, nace en 1469 y muere en 1527. En 1498 es designado Secretario de la Signoria, desempeñando funciones en ese cuerpo hasta 1512, durante el gobierno de PIER SODERINI, quien contaba con el apoyo del Papa. La Signoria (o Asamblea) que se encargaba de designar al Presidente del Concejo, era un cuerpo colegiado, encargado en parte de las cuestiones legislativas. También fue agente diplomático, principalmente en Francia; y hacia 1502 es enviado en misión diplomática ante CESAR BORGIA -1475–1507- hijo del Papa ALEJANDRO VI-

Según la interpretación mayoritaria, CESAR BORGIA fue el personaje histórico concreto en quien se inspira MAQUIAVELO para describir al condotiero ideal que debía encargarse de la unificación de Italia.<sup>6</sup> En 1512 cae el gobierno de SODERINI, regresan LOS MEDICI con la ayuda francesa, MAQUIAVELO es encarcelado, y posteriormente se exilia en San Casiano.

Sólo una pequeña parte de su producción fue publicada en vida.<sup>7</sup> Censurado en 1559 permaneció prohibido hasta el siglo XVIII; sin embargo su obra circuló en manuscritos, dentro y fuera de Italia. Fue un verdadero empírico, entre sus obras se destacan principalmente dos: “*El Príncipe*” (1513) y “*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*” (1519), además escribe “*El arte de la guerra*” (1521) e “*Historias Florentinas*” (1525). También escribe obras como “*La Mandrágora*” (1518) donde expone, en forma de comedia, las luchas intestinas de Florencia. “*Los Discursos*” fueron redactados entre 1513 y 1519, comenzando su redacción en forma paralela a la de “*El Príncipe*”, éste es escrito en sólo seis meses, lo que permite interpretar que su obra más sesuda está en *Los Discursos* y que el opúsculo que lo hizo famoso era un escrito dirigido a una coyuntura

<sup>3</sup> GRÜNER, Ob. cit. p.255

<sup>4</sup> BOBBIO, La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político; F.C.E.; México, 1987 p 76

<sup>5</sup> HORKHEIMER, MAX; “Historia, metafísica y escepticismo” Alianza editorial Madrid, 1982 pp. 20, 21.

<sup>6</sup> En el Capítulo VII del Príncipe, Maquiavelo asevera respecto de César, que no se “atrevería a censurarle nada, y sí a proponerle como modelo a cuantos lleguen al poder por la fortuna y con las armas ajenas”.

<sup>7</sup> La primera traducción española de los “Discursos” se editó en 1550 y está dedicada a FELIPE II.

determinada.

En un primer momento, podemos suponer que “*El Príncipe*” sólo fue leído en Toscana, región en la cual no habría para ese entonces muchos leídos, a pesar de lo cual es rápidamente incluido en el Index católico. En dicho texto, MAQUIAVELO se presenta como partidario del gobierno concentrado en las manos de una persona. En la interpretación de GRAMSCI, se pronuncia a favor de “el carácter militar dictatorial del jefe del Estado, tal como se requiere en un período de lucha por la fundación y la consolidación de un nuevo poder.”<sup>8</sup>

La visión académica más común, lo presenta como defensor de la tiranía, utilizando el término “*maquiavélico*” como sinónimo de malvado o inescrupuloso; sin embargo FONTANA pone en duda esta interpretación, sosteniendo que en realidad interpreta la historia de su ciudad a la luz de los conflictos sociales intestinos, analiza las divisiones internas de ella para explicar el fracaso de la República.<sup>9</sup> Recurre a un examen centrado en el principio de las “*relaciones de fuerza*” entre las tendencias sociales que había en Florencia; MAQUIAVELO no esconde sus convicciones políticas, y su análisis no es pretendidamente neutral. Sus dos obras fundamentales, son escritas antes de los inicios de La Reforma (1520), es contemporáneo a COPÉRNICO (1473–1543); en un ambiente en el cual la autoridad de la Iglesia y la venta de indulgencias eran condenadas, y la Tierra no era ya el centro del universo. En ese ambiente, en el cual el pensamiento político se mezclaba con el religioso -LUTERO, CALVINO, etc.- y la investigación científica era censurada por la Iglesia, el pensamiento maquiaveliano era indiferente, en cierto sentido, a la verdad o falsedad de la religión, sosteniendo en cambio, que ésta podía ser una herramienta política “útil”. WOLIN sostiene que su pensamiento, en tanto separador de la ética pública de la privada, es posible en la Italia de aquel entonces, ya que ésta estaba liberada de las luchas religiosas del resto de Europa, así fue posible el desarrollo de un pensamiento que refiriese a reglas propias y autónomas de la actividad política.

Para concluir con esta introducción podemos señalar, que el análisis del pensamiento de MAQUIAVELO, permite diversas interpretaciones según la “perspectiva” de los distintos autores, a pesar de que existe cierta coincidencia en considerarlo el “padre de la teoría política.”<sup>10</sup> Ha sido presentado como *cínico*, como sinónimo de inmoralidad e inescrupulosidad; como *teórico de la Razón de Estado*; como *patriota apasionado* y nacionalista; como *jesuita político*, que se propuso enseñar al pueblo de qué se trataba la política real; como *demócrata*, en tanto partidario de una legitimidad apoyada en las masas populares, sobre todo en los “Discursos”; como *adulador inescrupuloso* de “Los Medici”, y como *revolucionario*, como antecedente de los jacobinos franceses.

## 2 Concepción de la política y su método

Los autores que lo consideran el primer político auténticamente moderno, aducen con todo acierto, su rechazo de normas tradicionales como la ley natural y la exploración de un método pragmático de análisis concentrado casi exclusivamente en cuestiones de poder.<sup>11</sup>

Según CERRONI, “El genio de MAQUIAVELO resplandece en el hecho de haber enunciado con vigor sin parangón una noción de la política como sección autónoma de la

<sup>8</sup> GRAMSCI, ANTONIO “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado” Nueva Visión, Buenos Aires, 2001 p.22

<sup>9</sup> FONTANA, JOSEPH; “Historia, análisis del pasado y proyecto social”. Editorial Crítica. Barcelona, 1982, p. 46. -

<sup>10</sup> CERRONI, UMBERTO; Introducción al pensamiento político; Siglo XXI Editores, México, 1987. pp 7 y s.s.

BOBBIO, Ob. cit. pp 64 y s.s.

GRÜNER,; ob.cit., pp. 253 y ss.

HORKHEIMER, Ob. cit. pp. 20 y SS.

<sup>11</sup> WOLIN, Ob. cit. p. 214

vida social, mucho antes de que se integraran los lineamientos de la distinción moderna entre sociedad y Estado”.<sup>12</sup> Para BOBBIO, anticipa la concepción de la Sociedad Civil hegeliana, en cuanto que es el antagonismo quien “establece las condiciones de la salud de los estados –en los siguientes siglos se dirá del progreso histórico- y el primer requisito de libertad”. Afirmaba MAQUIAVELO que “...*quienes censuran los conflictos entre la nobleza y el pueblo condenan lo que fue primera causa de la libertad de Roma*”. Al exaltar al “*gobierno mixto*” en realidad no lo hace sólo como mecanismo institucional, sino como “solución política de un problema –el del conflicto entre partes antagónicas- que nace en la sociedad civil”.<sup>13</sup>

MAQUIAVELO percibe, de modo mucho más agudo que ningún otro pensador de su tiempo, que los intereses de la nobleza -los magnates-, en forma genérica son **antagónicos a los intereses del Príncipe y del pueblo**, y, consecuentemente se declara partidario de La República.<sup>14</sup> La política de composición que sugiere MAQUIAVELO, se remite a la experiencia de la República Romana, en la cual “*las contiendas entre patricios y plebeyos habían proporcionado mejores leyes y mayores libertades*”<sup>15</sup> y hay en él una apelación a dejar de lado las disputas privadas en defensa de la patria, como se hizo en aquel tiempo. Sin embargo, no puede haber república si la masa de ciudadanos se halla corrompida, o si en ella hay grandes desigualdades económicas y sociales, y el gobernante debe percibir la manera en que está dividida la sociedad -en gremios o tribus- y tener trato directo con las instituciones representativas del pueblo.

HORKHEIMER pone énfasis en el lugar central que ocupa la noción de igualdad, remitiéndose a un pasaje de “*Los Discursos*” que dice: “*en su nacimiento, vida y muerte, los hombres están siempre sometidos a la misma ley*”.<sup>16</sup> Y si los hombres son iguales, la diferencia entre “*los magnates*” y “*el popolo*” estaría dada por la posesión de la “*riqueza*”, la cual puede ser arrebatada a aquellos si el pueblo toma por asalto el poder del Estado. Destaca además en el pensamiento maquiaveliano que la lucha y la violencia son partes esenciales de la historia social.

En un pasaje de *Historias Florentinas*, MAQUIAVELO pone en boca de uno de los agitadores de un movimiento de los artesanos textiles, un discurso que explicita de modo exhaustivo la presencia de la lucha, la violencia y la igualdad. “*A mi modo de ver, marchamos hacia una victoria cierta, porque los que podrían ofrecernos resistencia están desunidos y son ricos. Su desunión nos dará la victoria; sus riquezas, cuando pasen a nuestras manos, nos ayudarán a mantenerla. No os dejéis impresionar por la antigüedad de su estirpe, arma que esgrimirán contra vosotros. Todos los hombres, al tener el mismo origen, pertenecen a un linaje igualmente antiguo y la naturaleza los ha creado a todos iguales. Desnudadles y veréis cómo son iguales que vosotros. Vistámonos con sus ropas y vistámosles a ellos con las nuestras y, sin duda, pareceremos nosotros los nobles y ellos el populacho. Lo único que nos diferencia de ellos es la riqueza. Me duele saber que a muchos de vosotros les remuerde la conciencia por lo que ha pasado y quieren abstenerse de acometer nuevas empresas. Si verdaderamente es esto lo que queréis, no sois los hombres por quienes os había tomado. No debéis temer los remordimientos ni la infamia, pues el vencedor nunca se avergüenza de haber vencido, sea cual fuere el medio que haya utilizado. Tampoco debemos tener en cuenta los reproches de la conciencia, pues el que, como nosotros, está amenazado por el hambre y la cárcel, no puede dar cabida en sí al temor al infierno. Si observáis el modo de proceder de los hombres, veréis que todos los que han alcanzado grandes riquezas o gran poder, no lo han conseguido más que por la*

<sup>12</sup> CERRONI, Ob. cit. p.25.

<sup>13</sup> BOBBIO, Ob. cit. pp. 78 y 79

<sup>14</sup> WOLIN Ob. cit. p. 215-217

<sup>15</sup> Discursos I, 6 p. 39

<sup>16</sup> HORKHEIMER, Ob. cit., p.22

*fuerza o con engaño. (Y) recubren lo que han conseguido con alevosía, o por medios violentos, adornándolo con los falsos títulos de conquista o ganancia, para así ocultar la infamia de su origen. El que por falta de prudencia o por ser demasiado imbécil no se atreva a utilizar estos medios, se hundirá cada día más en la servidumbre y la pobreza, pues los siervos fieles no salen nunca de siervos y la gente honrada nunca sale de pobre.*"<sup>17</sup>

GRÜNER también resalta en el pensamiento maquiaveliano "la lúcida disposición a no ocultar ni ocultarse la estructura constitutivamente violenta de la historia y de la Política, atravesada por la lucha de clases y en general por el conflicto social."<sup>18</sup>

MAQUIAVELO inaugura la Ciencia Política. El sentido de sus escritos es claro, además de reconocer que los hombres han dominado a la naturaleza advierte que la sociedad se estructura en la dominación de hombres sobre hombres, y "el conjunto de los métodos que conducen a esa dominación y de las medidas que sirven para mantenerla se llaman Política". "En la sociedad real unos hombres son dominados por otros hombres; basándose en la observación y en un estudio sistemático de los hechos se deben adquirir los conocimientos acerca de cómo conseguir y conservar ese dominio".<sup>19</sup> En otras palabras: MAQUIAVELO a través del método histórico comparativo y su concepción del Estado y la política, edificó las bases para la construcción de la Teoría Política.<sup>20</sup> Utiliza dicho método buscando encontrar similitudes entre presente y pasado, porque pasado y presente proporcionan al investigador político los ejemplos adecuados para establecer regularidades, en fin "las eternas reglas en virtud de las cuales pueden ser dominados los hombres".<sup>21</sup>

Según FONTANA, defiende una utilización política de la historia, como herramienta imprescindible para gobernar e intenta codificar las conductas políticas, "ambicionaba una especie de cuerpo doctrinal político, elaborado a partir de la historia, que se pareciera al que habían compilado los comentaristas de la ley civil, algo así como una glosa sistematizada de las conductas políticas".<sup>22</sup>

MAQUIAVELO sostiene que la política se guía por leyes propias, y centra su objeto en las cuestiones del poder, en cómo se adquiere y cómo se conserva. Es capital en su obra "*el principio de las correlaciones de fuerza*", es éste el problema político, ya que hay distintas tendencias en la sociedad -*magnates y pueblo*- y según como se resuelva este problema será distinto el marco institucional -*Principado o República*- que se encontrará en una sociedad dada.

MAQUIAVELO describe un cuadro de época en el cual se halla explícita la idea de que la política se gobierna por leyes propias, y que el poder político se edifica, teniendo presente que la última ratio del poder político radica en el temor a la sanción, sobre la violencia. Advierte que, el político necesita de aliados concretos, a quienes deberá en algún momento, otorgar favores o prerrogativas; que no sirve la apelación a los tiempos futuros, porque nadie sabe qué puede ocurrir y "*el tiempo que echa abajo cuanto subsiste puede acarrear consigo tanto el bien como el mal*"<sup>23</sup> es decir el devenir lo muda todo. Partiendo de esta máxima concluimos que el devenir "histórico" transforma las circunstancias y las situaciones, y lleva implícito entonces, la idea de proceso y de cambio. Para WOLIN, tal caracterización, significa una visión contrapuesta a "la idea cristiana del tiempo como una

---

<sup>17</sup> Citada por HORKHEIMER pp. 32, 33.

<sup>18</sup> GRÜNER, Ob. cit. p. 266

<sup>19</sup> HORKHEIMER Ob.cit. p. 21

<sup>20</sup> CERRONI Ob.cit. pp. 25 y 28

<sup>21</sup> HORKHEIMER Ob. cit. p.22

<sup>22</sup> FONTANA Ob. cit. p. 45

<sup>23</sup> El Príncipe, Cap. VI

dimensión acumulativa guiada por la providencia hacia una realización culminante”.<sup>24</sup>

## 2.1 De La Adquisición Y La Conservación Del Poder

MAQUIAVELO sostiene que en el proceso de conquista del poder una de las reglas para guiar al príncipe “*que no engaña nunca, o muy rara vez,...es la siguiente: aquel que procura el engrandecimiento de otro, provoca su propia ruina; porque para ello ha de emplear su fuerza y su ingenio, medios que resultan muy sospechosos al ánimo de aquel que ha llegado a ser poderoso*”<sup>25</sup>, es decir, debe cuidarse de ayudar y apoyar a los aliados, a aquellos que se supone no nos traicionarán posteriormente. El príncipe debe determinar de antemano sus amigos y sus enemigos, y no vacilar en enfrentar a estos últimos. Advierte que los romanos no reparaban en enfrentar las dificultades por temor de una guerra. “*Sabían que ésta no se evita aplazándola y que si la diferimos es siempre en provecho ajeno*”<sup>26</sup>; consecuentemente la historia está signada por la lucha violenta, de lo que deriva que la regla *amigo-enemigo* rige la conquista del poder.

Para la conservación del poder hace falta que se instituya “*un orden*”, y este ordenamiento se mantiene mucho más fácilmente cuando hay un cierto equilibrio entre el poder del gobernante, de los magnates y del pueblo. La ley debe limitar el poder del gobernante. El Príncipe no está obligado sin embargo por sus promesas, ya que existen dos formas de combatir, “*una con las leyes y otra con la fuerza*”.<sup>27</sup> Y los Príncipes deben saber que muchas veces es insuficiente la primera y hay que acudir a la segunda. Pero, aconseja que para que el Príncipe no sea odiado, conviene dejar las acciones más crueles a un “Consejo”, el que sería el escenario de las disputas entre magnates y pueblo, erigiéndose el Príncipe en árbitro, a la manera del César.

El gobernante debe tratar de que su presencia en el poder sea imprescindible para la “mayoría”. De allí se puede colegir que, en la conservación del poder, la política es composición, la fidelidad política se asegura mediante mecanismos que el príncipe debe imaginar para unir a sus gobernados con una gran necesidad de su principado.<sup>28</sup>

## 2.2 Relación entre Política y Religión

MAQUIAVELO considera a la religión importante en tres aspectos, como elemento de sociabilización, como herramienta ideológica, y como fundamento que el gobernante da a los gobernados, para arengarlos a ir a la guerra. Así sostiene en Los Discursos que “*la religión hacía felizmente pasar a las naciones de nativa ferocidad a la sociabilidad de la civilización*”.<sup>29</sup> Y la religión servía además para modificar una gran cantidad de acciones comunes en el pueblo, el gobernante necesitaba de “*el socorro de la religión, que llegaba a persuadir a aquella multitud que se había habituado a su creencia y preceptos*”.<sup>30</sup> En alusión oblicua a la guerra, sostiene que “*hay empresas dificultosas, peligrosas, aún contrarias a la disposición natural de los pueblos, y, sin embargo, necesarias para su prosperidad, a las que no es posible decidirlos (a los súbditos) más que mostrándoles que están prescriptas por la religión o que, a lo menos, se harán ellas bajo sus auspicios*”.<sup>31</sup>

Sin embargo, advierte que la Iglesia Romana ha descuidado hasta tal punto esta cuestión, que ha sumido a Italia en la división, en vez de utilizar la religión para unirla. Esto se debe a que la Iglesia no ha mantenido la tradición de sus fundadores, prueba de ello

---

<sup>24</sup> WOLIN, Ob. cit.p.232

<sup>25</sup> El Príncipe Cap. III

<sup>26</sup> Ibídem

<sup>27</sup> Ibídem Cap. XVIII

<sup>28</sup> BOBBIO Ob. cit. p.67.

<sup>29</sup> Discursos, I, 12, 13, 14.

<sup>30</sup> Ibídem

<sup>31</sup> Ibídem

es que los pueblos que tienen esta fe son los menos religiosos.

Reconoce la importancia de la religión como herramienta política, que disciplina a los hombres, facilitando el *vivere civile*, y como justificadora de empresas odiosas que sin embargo son útiles al Estado. Desde la perspectiva del siglo XXI podría decirse, que de acuerdo a su argumentación, el poder ideológico debe subordinarse al poder político, y es una herramienta a utilizar por quien detenta el dominio. Por ello –abstracción mediante– esa visión de lo ideológico se asemeja a la de MARX, en cuanto es usada para justificar el dominio.

### 2.3 De La Economía De La Violencia. Fines Y Medios

En el conocimiento vulgar se ha imputado como propia de MAQUIAVELO aquella frase que sostiene: “*el fin justifica los medios*”. Sin embargo esta frase no aparece en su obra, sino esta otra en Los Discursos, cuando valora la actitud de Rómulo de haber matado a su propio hermano. “*Sucede que, aunque le acusen los hechos, le excusan los resultados, y cuando estos sean buenos, como en el caso de Rómulo, siempre le excusarán, porque se debe reprimir al que es violento para estropear no al que lo es para componer*”.<sup>32</sup> El acento está puesto entonces en la finalidad, el tipo concreto de resultado obtenido, es decir, el fin debe ser bueno y apreciado políticamente. Recordemos que el “fin histórico” propuesto por MAQUIAVELO era la liberación de Italia y la instauración de una República estable.

De aquí surge la idea de que la virtud en **política es sinónimo de eficacia**, el político virtuoso es el que obtiene buenos resultados, es el político exitoso. Además, dichos actos “*pérfidos*”, en principio son aceptables cuando se trata de crear un Estado nuevo u organizar una República. MAQUIAVELO desvincula la política de las leyes de la moral, y considera que el valor de éstas está en sus efectos prácticos, sirviendo a la conservación del orden y del poder, y en particular en la fundación de un nuevo Estado.<sup>33</sup> Tenía en claro la necesidad de propender a la seguridad, tanto del orden establecido -y de quién detenta el poder en ese orden-, como a la de los súbditos en general. Plantea la necesidad de un gobierno dictatorial en el sentido de un Príncipe –tirano bueno- que aplica remedios extraordinarios para la fundación de un nuevo Estado, que termina con la corrupción, como paso previo a la institucionalización de la república. El tirano malo es aquel que usa la crueldad de una manera inútil, lo que se advierte en la reiteración en el tiempo del uso de la violencia. En cambio el buen uso de ella se advierte, cuando ejercida toda de una vez, el príncipe logra su objetivo, la fundación y conservación del Estado, y luego se hace cada vez menos necesaria. “*Creo que esto dimana (la conservación del poder) del buen o mal uso que de la crueldad se haga. Se dice bien usada (si puede llamarse bueno a lo que es malo en sí mismo) cuando se emplea únicamente por la necesidad de afianzar el poder sin continuarlos después, y procurando que, en cuanto sea posible, se convierta lo hecho en utilidad del pueblo*”.<sup>34</sup>

Considera que el único ejército en el que el Príncipe puede confiar es el constituido por los ciudadanos, ya que, “*todos los que crearon repúblicas o reinos tuvieron la seguridad de que serían sus habitantes quienes los defenderían con las armas*”.<sup>35</sup> Su consejo es desconfiar de los ejércitos mercenarios, ya que si tienen éxito se podrán volver en contra de los que los contrataron y caso contrario los llevarán a la ruina.

---

<sup>32</sup> Los Discursos I, 9

<sup>33</sup> BOBBIO Ob. cit. pp.70,71

<sup>34</sup> El Príncipe Cap. VIII

<sup>35</sup> MAQUIAVELO “Del Arte de la Guerra” Editorial Gernika, México 1991, pp. 36, 37

### 3 El Concepto de Estado

Según SABINE, fue MAQUIAVELO más que ningún otro teórico político el creador del significado del término Estado, como significante de cuerpo político soberano.<sup>36</sup> El Estado es la típica institución política encargada de regular y controlar a las demás instituciones sociales, tanto hacia el interior, como en su relación con otros Estados, equivalente a “*una autoridad soberana sobre los hombres*”.<sup>37</sup>

BOBBIO señala que el criterio utilizado para distinguir entre el Estado bueno y el Estado malo, estaría dado en el pensamiento maquiaveliano, por el hecho de que exista o no estabilidad institucional.<sup>38</sup> Esto se deduce de su elogio a Licurgo (Esparta siglo IV a.C) porque “*organizó de tal manera a Esparta, que, distribuyendo la autoridad entre el rey, los notables y el pueblo, fundó un régimen de más de ochocientos años de duración, con gran gloria suya y perfecta tranquilidad del Estado*”.<sup>39</sup> Para determinar la estabilidad, sea de una Monarquía o de una República, la cuestión está en respetar la constitución adecuada a cada una de estas formas de gobierno, combinarlas sólo lleva al origen de Estados defectuosos. Estos Estados intermedios sufren del mal característico de los malos Estados, la *inestabilidad*, estos Estados no deben ser confundidos con el gobierno mixto, no cualquier combinación entre principios de formas de gobierno alcanza para constituir el gobierno mixto, la combinación que sí lo hace es la síntesis lograda con éxito.

Influido por POLIBIO, diseña en Los Discursos un círculo en el cual se van sucediendo formas de gobierno, que por estar definidas por un solo principio, van degenerando y provocan la ruina de ese país si no logra romper el círculo. Clasifica las formas de gobierno en seis, tres buenas, la monarquía, la aristocracia y el gobierno popular, y tres pésimas, que eran la tiranía, la oligarquía y el gobierno licencioso. Sin embargo, al haber poca diferencia entre la virtud y el vicio, cada vez que asoma una forma buena, rápidamente se ve degenerada. “*...porque el principado fácilmente se vuelve tiránico, la aristocracia con facilidad evoluciona en oligarquía, y el gobierno popular se convierte en licencioso sin dificultad*”.<sup>40</sup> Esta repetición sin embargo, no es eterna, para un pensador realista como MAQUIAVELO: ya que el Estado que ha pasado por todas las formas de gobierno, difícilmente vuelva al punto de partida, seguramente ha sido presa de un Estado más poderoso y estable. De todas maneras el modelo polibiano le sirve para confirmar su concepción naturalista, que le permite recabar las leyes de la historia que regulan los acontecimientos, de tal manera que puedan ser previstos y prevenidos. Si el hombre en su concepción es parcialmente libre, no preso absoluto de la fortuna, es capaz de inventar un remedio al mal de las constituciones perjudiciales. La manera de escapar a estas leyes inexorables de los vicios del círculo polibiano, era el gobierno mixto, al combinar los principios de la monarquía, la aristocracia y la democracia, lograba un diseño institucional en el cual cada poder controla a los otros.<sup>41</sup>

En “*El Príncipe*”, la clasificación de los tipos de Estado de MAQUIAVELO se limita a dos: Principados o Repúblicas. El criterio es cuantitativo, en los Principados el poder lo tiene uno, en las Repúblicas, lo tienen varios, sean estos pocos o muchos, pero BOBBIO afirma que la diferencia está en donde reside la voluntad si en uno o es una voluntad colectiva. En consecuencia, las Repúblicas podrán ser aristocráticas, en cuyo caso la voluntad se expresará a través de un Consejo, o democráticas, expresándose aquí la voluntad en una Asamblea. El criterio entonces es si la soberanía reside en una persona

---

<sup>36</sup> SABINE, GEORGE “Historia de la Teoría Política”, FCE, México, 1987, p. 263

<sup>37</sup> El Príncipe Cap. I

<sup>38</sup> BOBBIO Ob. cit., p. 67

<sup>39</sup> Los Discursos I, 2.

<sup>40</sup> *Ibidem*

<sup>41</sup> BOBBIO Ob. cit. p. 76

física o en un soberano colectivo que es la voluntad de una persona jurídica, “de una persona ficta”.<sup>42</sup> En el caso de la formación de la voluntad de manera colectiva, habrá necesidad de establecer reglas y procedimientos para ese proceso, por ejemplo la regla de la mayoría. En El Príncipe, no hay lugar para aquellos Estado que no son una u otra cosa. Además distingue entre Principados Hereditarios y Nuevos, los primeros son aquellos en los que el poder se transmite con base a una ley de sucesión y los otros cuando una persona toma por asalto el poder. La mirada de MAQUIAVELO se centra en un tipo de principado en particular, que es el interesante políticamente, el *Principado Nuevo*, y ve en CÉSAR BORGIA a la Política encarnada.

### 3.1 Los Estados Nuevos

Aquí debe entenderse la acepción de Estado en su manera más amplia, que engloba tanto un gobierno o un estado nuevo. La primera cuestión “política”, en el caso de un “*Stato nuovo*” reside en lograr neutralizar a los enemigos del nuevo gobierno. En relación al gobernante que toma el poder del *Stato Nuovo* le recomienda cuidarse de los enemigos del nuevo orden instaurado, es decir el Príncipe debe tener claro cuáles son sus adversarios y actuar en consecuencia, si así no lo hace irá a la ruina. Por ello: “*como en todas las repúblicas, de cualquier modo que estén constituidas, no hay nunca más que 40 ó 50 ciudadanos que consigan las plazas en que se manda, y como este número es corto, le será fácil al príncipe apoderarse de ellos, ya quitándolos, ya confiriéndoles...honor; lo restante puede contentarse...por medio de leyes e instituciones que proporcionen la seguridad general*”.<sup>43</sup> Así pues, para asegurarse el poder, lo útil es arruinar a los adversarios en su honor, prestigio, riqueza, etc, no necesariamente darles muerte.

Para reconocer a los enemigos, aconseja al Príncipe que está dispuesto a introducir nuevos estatutos, que se cuide de aquellos que sacaron provecho de los antiguos, y que tenga en cuenta que los que puedan beneficiarse con los nuevos, sólo los defenderán tibiamente, ya que todavía temen a los viejos adversarios, y además los hombres no confían en las cosas nuevas hasta que una sólida experiencia los convenza de su utilidad.

Las reformas de un Estado nuevo, deben ser llevadas a cabo por un mando unificado, ello es así porque habrá descontentos, y los beneficiados no necesariamente apoyarán a quien introduce el nuevo orden, como hemos visto, y cuando se delibera mucho, no es posible una decisión y acción rápida y eficaz. No basta con tomar el poder, hace falta “*estabilizarse*” en él, lo que requiere de un proceso para obtener tal resultado. De allí los consejos al Príncipe “*nuevo*”, quien debe dirigir el proceso para la estabilización de su poder, como paso previo a la instauración de la República.

La segunda cuestión política para la instauración de un nuevo orden, es el consejo de “*mudarlo todo*”; y el “*nuevo poder*”, y quienes se encolumnen en el mismo, deben sentir que su posición deriva de la gracia del Príncipe. El Príncipe nuevo destruye el viejo Estado no con malos propósitos, sino que la destrucción es una condición *sine qua non* para construir el nuevo Estado. Consiste en cambiar el orden establecido, o por lo menos las relaciones de poder, “*Cualquiera que se hace príncipe de un Estado o provincia, especialmente cuando está “débilmente” sentado en ellos, no tiene mejor medio para conservar este principado, desde que él es allí príncipe nuevo, que el renovarlo todo.*” “*Es necesario que en las ciudades establezca él nuevos gobiernos, una autoridad nueva y nuevos hombres, y aunque haga ricos a los que eran pobres, o pobres a los ricos, como lo hizo David cuando llegó a ser rey... Además de esto, debe edificar nuevas ciudades...transplantar a los moradores de uno a otro paraje; en una palabra, no dejar*

---

<sup>42</sup> Ibídem p. 65

<sup>43</sup> Los Discursos I, 16

*nada sin mudanza...y hacer que en ella no haya dignidad, puesto, ni riqueza, que no se miren con reconocimiento y como dimanados de él por los que lo poseen*".<sup>44</sup> Modernamente este estado *ex novo* puede reconocerse, al menos en algunos aspectos, en los jacobinos franceses, al formar y operar en concreto una voluntad colectiva original.<sup>45</sup>

#### **4 Su concepción del Derecho**

La ley sirve al gobernante como una "herramienta" necesaria y primaria para ejercer el poder. Por otro lado la conservación del Estado, a diferencia de su fundación, dependerá de la excelencia de sus leyes, ya que éstas son fuente de las virtudes cívicas. La condición primera de un gobierno estable es la de estar regulado por la ley.

Subraya la necesidad de que haya remedios legales para impedir la conducta ilegal de los gobernantes, "*Para ejemplo...tenemos el reino de Francia, en el que no se vive con seguridad sino porque allí los reyes están sujetos a unas leyes en las que sus pueblos hallan la suya propia*".<sup>46</sup> Con la misma intención aconseja que los impuestos se establezcan por ley, sobre la base de la igualdad, "*Para que los tributos se repartan con igualdad, es menester que las leyes, y no los hombres, hagan su repartición*".<sup>47</sup>

En cuanto a las formas legales de control del ejercicio del poder, sostiene que el poder debe estar limitado, ya que "*la monarquía se pervierte de sí misma con el abuso de la autoridad de que está revestido el monarca*".<sup>48</sup> Sin embargo, las leyes no alcanzan como forma de control social, sino que son fundamentales las instituciones sociales, las que deben variar, ya que si éstas se mantienen inmóviles, de nada servirán las mejores leyes para evitar la ruina de la ciudad.<sup>49</sup> Así cuando una República se dirige a la corrupción, para evitar la licencia o anarquía, es necesario primero la modificación de las instituciones, que no son necesariamente "*jurídicas*", sino aquellas organizaciones y formas de la vida social que es preciso trastocar, cuando se propende un cambio del orden jurídico.

La última solución para restablecer el orden cuando existe corrupción generalizada será la concentración del poder. Así pues, la última salida para conservar el orden de un Estado, a la manera de los antiguos romanos, es investir a una persona de todo el poder –la Dictadura-. El dictador romano si bien puede ejecutar todo lo necesario para el caso de emergencia, sin embargo no podía tocar la constitución romana.

Para MAQUIAVELO la ley no es una cuestión abstracta, sino que la misma se relaciona con las instituciones sociales y el consenso, así pues el contenido de la ley es una cuestión política. Considera que todos deben estar sujetos a la ley, incluido el gobernante, para evitar los desbordes y los abusos, y asegurar la estabilidad del gobierno. Fue tal vez él uno de los que preanuncia al Estado como el detentador del monopolio del Derecho, y su importancia en la constitución del mismo Estado.

#### **5 De Las Tendencias Que Hay En Toda Sociedad**

En "*El Príncipe*", reconoce la existencia de dos tendencias en toda sociedad, dos tendencias que son antagónicas e irreconciliables. El político debe apoyarse en una para construir su poder, así expone, "*En cualquier ciudad hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y la otra de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo*".<sup>50</sup> En los Discursos incluye al grupo de los intrigadores del pueblo, de los que éste debe precaverse

---

<sup>44</sup> Los Discursos, I, 26

<sup>45</sup> GRAMSCI, ANTONIO "Apuntes sobre política de Maquiavelo" introducción a El Príncipe, Temis, Bogotá, 1985

<sup>46</sup> Los Discursos, I, 16

<sup>47</sup> El Príncipe Cap. XIX

<sup>48</sup> Discursos, I, 2

<sup>49</sup> Ibídem, I, 18

<sup>50</sup> "El Príncipe" Cap. IX

ya que especulan con sus necesidades para hacerse del poder.

Como respuesta a estas cuestiones, sostiene que los tipos de Estado (principado o república), son consecuencia de dos factores, la elección del líder político en quiénes ha de apoyarse para obtener el poder y conservarlo; y la intensidad de las desigualdades sociales o económicas imperantes en la sociedad. Con relación a las dos fuerzas sociales -*magnates* y *pueblo*-, en competencia por el poder, expresa, "*Del choque de ambas inclinaciones dimana una de estas tres cosas: o el establecimiento del principado, o el de la república, o la licencia y anarquía*".<sup>51</sup> El principado puede ser fundado tanto, por el pueblo como por la nobleza, dependiendo de las relaciones de fuerza existentes, pero no por ambos, ya que sus intereses son antagónicos. Ambos grupos sociales siguen el mismo mecanismo, eligen uno entre ellos y lo engrandecen y lo apoyan para convertirlo en Príncipe. Sin embargo, MAQUIAVELO advierte que el principado que se erige sobre el apoyo popular es de mayor durabilidad y estabilidad, ya que el pueblo sólo pide no ser oprimido. En cambio, el que llega con el apoyo de los magnates, corre riesgos, ya que éstos se consideran pares del *príncipe*, y en cuanto puedan le pedirán que devuelva los favores que lo llevaron al poder. En este caso, lo aconsejable es que el *príncipe* conquiste el apoyo popular, de esta manera logrará contrarrestar la presión de los magnates. Además los hombres que reciben el bien de quien no esperaban sino el mal, le estarán más agradecidos. Según WOLIN, así comprende MAQUIAVELO que el consentimiento popular "representaba una forma de poder social que, adecuadamente explotada, reducía la magnitud de la violencia dirigida hacia la sociedad en su conjunto".<sup>52</sup> Si triunfan "*los intrigadores del pueblo*", "*los ministros de licencia*" se puede establecer la anarquía, o un estado de cosas incontrolable, donde todo valga, y pulule la corrupción. De allí, un principio político que está implícito en el pensamiento maquiaveliano, la obtención del poder depende de las relaciones de fuerza entre las distintas tendencias de la sociedad. Y el político exitoso -virtuoso- obtiene el poder, porque no erró en quién -o en qué grupo social- apoyarse para la conquista del dominio. Los deseos del Príncipe son compatibles con las pasiones de la masa, y debe satisfacer los deseos del pueblo, es decir que el héroe político es compatible con la masa popular, a la que piensa como una arcilla maleable en las manos de un artista político. En el Príncipe apunta claramente a la credulidad de los hombres "*porque éstos juzgan más por los ojos que por los demás sentidos y pudiendo ver todo, pocos comprenden bien lo que ven*" "*el vulgo se deja guiar por las apariencias y sólo juzga por los acontecimientos*"<sup>53</sup> y como la mayoría es parte del vulgo la opinión de pocos sólo será tenida en cuenta cuando falta base a la opinión vulgar. En los Discursos alude a la necesidad de que las leyes prevean un mecanismo de acusación que posibilite "*una manera de desfogar las iras de la universalidad contra un ciudadano*".<sup>54</sup> La naturaleza de las masas, es que son inertes políticamente, se rebelan sólo en momentos de crisis, pero en situaciones normales sólo quieren la libertad de estar seguros en sus personas y bienes, sólo unos pocos quieren la libertad para mandar. Estos son los magnates, quienes más heroicos que el pueblo, no podían realizar sus ambiciones sin desarticular el espacio político, es decir, "*sin perjudicar a otros*".<sup>55</sup> Estas masas son masas poseedoras, y en tanto tales están preocupados por mantener sus posesiones y son pasibles tanto de temor y violencia, como de caricias y esperanzas en dosis controladas, haciendo innecesarias la brutalidad y la crueldad. Si bien tanto en Los Discursos como en El Príncipe aconseja el gobierno de uno solo, para regenerar una situación corrupta hasta la erradicación de la corrupción, que haga posible el

---

<sup>51</sup> Ibídem Cap. IX

<sup>52</sup> WOLIN, Ob.cit. p. 240

<sup>53</sup> El Príncipe Cap. XVIII

<sup>54</sup> Discursos I, 7

<sup>55</sup> El Príncipe Cap. IX

establecimiento de la República, sin embargo, en El Príncipe, cuando hace referencia al principado civil no aparece éste como un Estado corrupto, entonces ese Príncipe además de fortuna y virtud, debe ser astuto, para WOLIN este énfasis en la astucia “indica que MAQUIAVELO había llegado a advertir que, si bien las energías demoníacas del héroe podían ser creativas, también podían ser políticamente destructivas. Siendo así, aquel sería para la nueva ciencia un instrumento dudoso, menos seguro que el pueblo”.<sup>56</sup>

Para establecer la república hay que erradicar la corrupción, y *"restablecer la igualdad"*, para lo cual *"es necesario tomar grandísimos medios, medios extraordinarios que pocos hombres saben o quieren emplear"*.<sup>57</sup> “Entiende por corrupción,... aquella decadencia de la virtud privada y la probidad cívica y la devoción que hace imposible el gobierno popular, y comprende todas las clases de licencia y violencia, grandes desigualdades de riqueza y poder, la destrucción de la paz y la justicia, el desarrollo de la ambición desordenada, la desunión, la ilegalidad, la deshonestidad y el desprecio por la religión”.<sup>58</sup>

### 5.1 La idea de equilibrio social El espacio político y la expansión

En la búsqueda de la unidad italiana, MAQUIAVELO debe dar cuenta de los métodos que se deben emplear para la anexión de otras provincias. Así recomienda la conservación de las instituciones del Estado anexado, pero con el recaudo de la imposición de un gobierno títere y la obligación de pagar un tributo al Príncipe. En caso de que los Estados a anexar estuviesen acostumbrados a vivir con sus leyes y fuesen republicanos, prevé tres posibles vías, una de ellas consiste en arruinarlos, otra, que el Príncipe se mude a ellos; o dejar que vivan con sus leyes, obligándolos a pagar una contribución anual y nombrar un Tribunal que teniendo claro que debe su existencia al Príncipe, cuide de sus negocios en el Estado anexado, siendo de su interés cuidar de su autoridad.

De las tres, la ruina es el camino más seguro, así los hombres no podrán esperar por la venganza, que la libertad a la que estaban acostumbrados ha de incitar. Establece una diferencia entre Principados o Repúblicas, dejando entrever que la organización republicana es más difícil de dominar, dice que, *"Cuando las ciudades o provincias están habituadas a vivir bajo la obediencia de un príncipe, como están habituadas a obedecer y por otra carecen de su antiguo señor, no concuerdan los ciudadanos entre sí para elegir a otro nuevo; y no sabiendo vivir libres son más tardos en tomar las armas. Se puede conquistarlos con más facilidad y asegurar la posesión suya. En las repúblicas, por el contrario, hay más valor,...el más seguro partido consiste en disolverlas o habitar en ellas"*.<sup>59</sup>

El equilibrio en que pensaba MAQUIAVELO, era tanto un equilibrio político, como social y económico, un equilibrio de intereses contrapuestos que la estabilidad de toda sociedad requiere, debiendo distribuirse el poder entre el príncipe, los grandes y el pueblo.

Sin embargo, para que la igualdad pueda ser preservada, no puede establecerse el principado si no es creando una *"nobleza"*, es decir un cierto número de hombres poderosos, que se convierten en una suerte de intermediarios entre el Príncipe y el Pueblo. *"En cuantas ciudades hay una grande igualdad entre los ciudadanos no puede establecerse el principado; y si se quisiera crear uno en un país en que reina esta suma igualdad, sería menester comenzar introduciendo allí la desigualdad...Un príncipe que está solo y sin nobleza que le rodee y sostenga no puede soportar el peso del principado, necesita...de un intermedio colocado entre él y el pueblo...La monarquía se mantiene*

<sup>56</sup> WOLIN Ob. cit. p. 249

<sup>57</sup> Discursos, I, 17

<sup>58</sup> SABINE Ob. cit. pp. 257, 258

<sup>59</sup> El Príncipe Cap. V. 30

*cuando ella admite una nobleza hereditaria que posee derechos y cargos que no pueden conferirse más que a una determinada clase de ciudadano”.*<sup>60</sup>

Recordemos que el antagonismo entre magnates y pueblo, entre ricos y pobres, entre patricios y plebeyos, es para MAQUIAVELO el germen y la garantía de la libertad. No desconoce que la igualdad no es una posibilidad concreta, y que en las tendencias sociales hay un despliegue más elaborado que magnates y pueblo. Habían nobles grandes y pequeños, y en el pueblo toda clase de niveles de artesanos, el *popolo* no era uno solo y homogéneo, estaban el *popolo grasso* y el *popolo minuto*. Hay una genial intuición en el pensamiento maquiaveliano que introduce un mito oscurecedor de la desigualdad, cual es el de la nacionalidad, la lealtad patriótica, que iguala a los habitantes de un mismo país quienes en referencia a la lealtad política son todos iguales. Su interpretación política, lo lleva a errores según GRAMSCI en sus apreciaciones militares, por ejemplo, cuando prioriza la infantería sobre la artillería, como consecuencia de su correcta apreciación que sería en aquella donde la leva ciudadana se llevaría con mayor éxito.

La transformación del espacio político al que asiste MAQUIAVELO, consiste en la liquidación de los ordenamientos medievales y sus consiguientes límites, y la liberación consiguiente de energías se convierte en una amenaza al establecimiento del orden. La necesidad entonces es la expansión del espacio político para encauzar estas energías. La expansión territorial era esencial para la vida de un cuerpo político. Si éste es un principado, la sola esencia del Príncipe lo llevaría a la conquista y la expansión, en cambio en una República, la expansión proviene de las aspiraciones y ambiciones de clase, “el ímpetu hacia el imperialismo debía provenir ahora de la extensión de las presiones internas del poder y una vez más Roma le ofrecía el modelo”<sup>61</sup>. Si Roma no hubiese aceptado a los extranjeros como lo hizo Esparta, o no hubiese acudido a la plebe para ayudarla en la guerra, como lo hizo Venecia, hubiese sido un Estado más tranquilo, pero ciertamente más débil, y no hubiese alcanzado la grandeza que alcanzó. “*Por tanto, si quieres un pueblo numeroso y armado para poder construir un gran imperio, será de tal calidad que luego no lo podrás manejar a tu antojo, y si lo mantienes pequeño y desarmado para poder manejarlo, si conquistas algún territorio no lo podrás mantener...*”<sup>62</sup>

Es el bien común, y no el particular el que engrandece a las ciudades, y sostiene que aquel sólo se consigue en las repúblicas, porque *ponen en ejecución todo lo que se encamine a ese propósito*, y pueden en este proceso ocasionar un perjuicio a uno u otro particular, pero en comparación siempre serán más los beneficiados y pocos los perjudicados. En cambio, los principados *la mayoría de las veces, lo que hacen para sí mismos, perjudica a la ciudad*.<sup>63</sup> Según WOLIN trata de demostrar la superioridad del imperialismo popular sobre el monárquico, para ello conecta la dinámica imperialista del gobierno popular con la política del interés, así el gobierno popular genera más poder que una monarquía porque distribuye los beneficios de la conquista en interés de un mayor número.<sup>64</sup>

Recordemos que del conflicto entre patricios y plebeyos nace la grandeza de Roma, primero porque los patricios si no hubiesen permitido el ingreso de extranjeros a la ciudad hubiesen evitado el conflicto social, pero no podrían haberse convertido en un imperio. La admisión por necesidad de los plebeyos en el ejército y en las magistraturas, hizo nacer la libertad romana, porque todas las leyes defensoras de aquella nacen de la desunión. El diseño constitucional romano institucionaliza canales que permiten mediar el conflicto social, ya que en él están representados los tres principios, el monárquico, el

<sup>60</sup> MAQUIAVELO, “Discurso a Leone X”

<sup>61</sup> WOLIN Ob. cit. p. 252

<sup>62</sup> Discursos, I, 2

<sup>63</sup> Ibídem II, 2

<sup>64</sup> WOLIN, Ob. cit. p. 253

aristocrático y el popular respectivamente, en los Cónsules, el Senado y los Tribunos de la plebe; este particular arreglo asegura la estabilidad y la conciliación social.<sup>65</sup>

En cuanto a su fe republicana, sostiene, "*deduzco que para fundar una república es preciso que el poder lo ejerza uno solo*".<sup>66</sup> Sostiene que "*es mejor el gobierno popular que el real ...*" "*Y en cuanto a la prudencia y la estabilidad, afirmo que un pueblo es más prudente y tiene mejor juicio que un príncipe*".<sup>67</sup> "*Si los príncipes son superiores a los pueblos en dar leyes y en formar nuestros códigos políticos y civiles, los pueblos les superan en conservar la legislación establecida*". En el párrafo que se transcribe a continuación, hace referencia a la elección popular; y marca diferencias entre monarquía y república; porque: "*Puede, pues, conjeturarse la diferencia de enfermedad por lo distintas que son las medicinas; pues la de los pueblos se cura con palabras y la de los príncipes sin freno sucede lo contrario...*"<sup>68</sup>. "*La multitud se muestra cruel... contra los que teme que atentan al bien común, y el príncipe contra quienes él sospecha que son enemigos de su interés personal*".<sup>69</sup>

Su ideal republicano puede resumirse en su concepto del deseo de los pueblos de vivir en libertad, porque la experiencia demuestra que las ciudades que han aumentado su dominio y sus riquezas, lo han hecho en libertad. Es el bien común el que hace grandes a las ciudades, y ese bien común sólo es observado en las repúblicas.

## 6 El Orden Y La Seguridad (Introducción a la Razón de Estado)

MAQUIAVELO también ha sido considerado como teórico de la Razón de Estado. Cuando una situación o una persona se transforman en peligro para la existencia del Estado, el gobernante puede utilizar cualquier método para impedir su acción, aún apartándose de la legalidad. Así afirma, "*Porque cuando de la resolución que se tome depende la salvación misma del país, no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de infamia. En casos tales es indispensable salvar, ante todo y por encima de todo, la existencia y la libertad del país*".<sup>70</sup>

En "*El Príncipe*", entre otras cosas, sostiene: que la lógica del poder se gobierna por sus propias leyes, al decir: "*Un príncipe, y especialmente uno nuevo, que quiere mantenerse, debe comprender bien que no le es posible observar en todo lo que hace mirar como virtuosos a los hombres; supuesto que a menudo, para conservar el orden de un Estado, está en la precisión de obrar contra su fe, contra las virtudes de humanidad, de caridad, y aún contra su religión*".<sup>71</sup> Con relación a esa "*lógica del poder*" arguye que lo que siempre importa es el fin que mueve a la acción. Y dentro de tal razonamiento uno de los fines del gobernante es la seguridad del Estado -conservar el Estado-.<sup>72</sup>

Los "*consejos*" al príncipe no se agotan en la cuestión de la fuerza, sino que también importan "*las apariencias*" en materia política. "*No es necesario que un príncipe posea todas las virtudes...pero conviene que él aparente poseerlas*".<sup>73</sup> El disimulo forma parte importante del arte de la política, de esta manera el Príncipe puede engañar a sus enemigos, y, al mismo tiempo conservar el cariño de su pueblo. Precisa cuales son los tipos de acciones que son valoradas por el pueblo, son aquellas que demuestran la grandeza, el valor, la gravedad y la fortaleza, sus contrarias que traen como consecuencia el

---

<sup>65</sup> Discursos I, 2

<sup>66</sup> Ibídem I, 53

<sup>67</sup> Discursos I, 58

<sup>68</sup> Ibídem

<sup>69</sup> Ibídem

<sup>70</sup> El Príncipe, Capítulo XVIII

<sup>71</sup> Ibídem

<sup>72</sup> Ibídem

<sup>73</sup> Ibídem.

menosprecio, son las que muestran al príncipe como variable, ligero, afeminado, pusilánime e irresoluto. Advierte que no existe una sola forma de adquirir “*respeto*”, ni una sola forma de ejercer el poder, dado que “*el devenir, lo muda todo*”, las circunstancias de tiempo y lugar hacen que aunque el Príncipe cumpla con el consejo de la previsión, hay un factor que no puede prevenir que es el de la fortuna o la suerte, que es esquivada porque comparte la naturaleza femenina. El Príncipe exitoso es aquel que muda de acción y sabe acomodarse a las nuevas circunstancias, ya que si ha sido hasta ese momento prudente, circunspecto y respetuoso de su palabra, en cuanto las circunstancias cambian debe cambiar su accionar, la permanencia en la anterior conducta lo llevará a la ruina.

La posibilidad de éxito en política, depende en gran medida de la adecuación del accionar del gobernante con el momento histórico. Implícitamente depende de cómo se conjugan las fuerzas para un fin, y para ello hay que analizar los condicionamientos contemporáneos, de allí el historicismo de MAQUIAVELO, su perspectiva del devenir, y la necesidad política de analizar las correlaciones de fuerzas. Aunque también hay una fatalidad histórica. Nada dura para siempre, no existe persona cuyo accionar estará siempre de acuerdo a la época, porque las condiciones varían, y los hombres, por su manera de ser, o por los dictados de su propia experiencia, no varían al ritmo de los tiempos. De allí, su apelación al voluntarismo, porque nadie puede entregarse a la fortuna -o la suerte que le ha tocado vivir-, sino que se debe actuar con energía.

Los valores morales aceptados socialmente limitan el comportamiento del actor político quien está obligado a accionar en un escenario dominado por tensiones, y éste debe ser capaz de acuerdo con las circunstancias de abandonar cuando sea necesario para la conveniencia del Estado la ética privada, y poner en juego una ética específicamente política acompañada por un nuevo conocimiento, el *político*. Cada forma de ética es por sí sola insuficiente, el Príncipe debe actuar en una u otra, para asegurar las condiciones que hacen posible la ética privada, debe en ocasiones violar esa ética, aplicando la política. “MAQUIAVELO rompió con la teoría clásica, que abordaba los problemas de la acción política preguntando cómo podían los hombres desarrollar sus potencialidades morales durante una vida dedicada a la función política. Para MAQUIAVELO, sin embargo, el problema se agudizaba, porque la disyuntiva ya no implicaba la búsqueda, de parte del estadista, de una perfección moral que beneficiaría a la comunidad por su misma índole moral; implicaba, en cambio, que el actor político se veía obligado a violar la ley moral para proteger la sociedad”.<sup>74</sup>

Más arriba hemos mencionado la razón de estado y la lógica del poder, cuestiones que deben ser circunscriptas a un pensamiento descarnado que describa cómo funciona “*la política*”. La idea que sobrevuela todo el pensamiento maquiaveliano es que el Príncipe debe estar en principio subordinado a la ley, y también los hombres, ya que éstos son todos malos y el *áncora del bien público está toda en la bondad de las leyes*,<sup>75</sup> las que deben asegurar que los hombres se abstengan de hacer el mal, más por necesidad que por voluntad, por temor a la sanción legal.

## **7 Visión del Hombre y Economía de la violencia**

WOLIN establece que MAQUIAVELO es uno de los primeros teóricos, en despojar al poder del Estado de los velos que ocultan su verdadera naturaleza violenta, aunque es cierto que hay mecanismos sutiles de coacción que se van transformando en la medida en que se alejan de ese extremo, “Los elementos vitales de la actividad política no podían ser controlados ni orientados sin aplicar la fuerza y al menos la amenaza de la violencia”.<sup>76</sup> Su

---

<sup>74</sup> WOLIN Ob. cit. p. 245

<sup>75</sup> Discursos I, 5 y 6

<sup>76</sup> WOLIN, Ob. cit. p. 238

visión general al respecto, es que la aplicación de la fuerza debe ser de manera controlada, de ninguna manera la violencia debe ser el único fundamento de un principado.

Tal cuestión debe diferenciarse del tratamiento de sí es mejor ser amado que temido, y del problema en quién debe apoyarse el príncipe (qué le resulta menos costoso). En cuanto al uso de la crueldad, sostuvo MAQUIAVELO: *"Se dice bien usada (si puede llamarse bueno a lo que es malo en sí mismo) cuando se emplea únicamente por la necesidad de afianzar el poder sin continuarlos después, y procurando que, en cuanto sea posible, se convierta a lo hecho en utilidad del pueblo. Mal usada es aquella que, no teniendo grande importancia al principio, va después creciendo en vez de desaparecer. Quienes se atienen a la primera pueden esperar que Dios y los hombres les perdonen como sucedió a Agatocles; los otros es imposible que se mantengan"*.<sup>77</sup>

Al constituirse un poder nuevo, la acción debe ser rápida y efectiva, para lo cual la violencia debe ejercerse toda de una sola vez, y lo que él denomina "el bien", debe hacerse pausadamente, en forma escalonada y sucesiva. Todo ello *"a fin de no estar obligado a volver a ellos (los actos de violencia) todos los días"*. Esa cuestión tiene una directa vinculación con la naturaleza humana. MAQUIAVELO expone, *"Debe notarse que los hombres quieren ser acariciados o reprimidos, y que se vengan de las ofensas cuando ellas son ligeras"*.<sup>78</sup> Por ello, el mal debe hacerse todo junto de una vez, para que el enemigo, o "futuro" enemigo quede inmovilizado, y no pueda reaccionar contra el gobernante; *"así pues, la ofensa que se hace a un hombre debe ser tal que le inhabilite para hacerlos temer su venganza"*.<sup>79</sup> En El Príncipe sostiene que éste debe seducir al pueblo, pero la seducción debe ir acompañada de acciones concretas de gobierno, para conservar el poder, en cuanto, *"conviene notar que el natural de los pueblos es variable. Se podrá hacerles creer fácilmente una cosa; pero habrá dificultad para hacerlos persistir en esta creencia"*.<sup>80</sup>

Por otra parte aconsejaba al gobernante que debe tratar de no ser despreciado, su fundamento es una cuestión de eficacia, ya que cuando sostiene, *"Uno de los más poderosos preservativos que el príncipe pueda tener contra las conjuraciones es,... el de no ser aborrecido ni menospreciado por la universalidad de sus gobernados"*.<sup>81</sup>

Para MAQUIAVELO, el poder se rige por leyes propias, y la del número de seguidores, no es cuestión menor, porque al momento de la decisión efectiva del conflicto, si los enemigos del gobierno son minoría son fáciles de controlar cuando el Príncipe tiene el apoyo de la mayoría o, por lo menos, la mayoría no lo ve con desprecio; *"porque no pudiendo ser solo el que conspira no puede asociarse más que a los que cree descontentos"*.<sup>82</sup> El apoyo de la mayoría se consigue si el Príncipe evita lo que pueda hacerle odioso y despreciable, y desea ser tenido por clemente y no por cruel; pero no debe usar mal la clemencia y castigar a los que aprovechando la clemencia del Príncipe, cometen asesinatos y rapiñas porque éstos ofenden a la universalidad de los ciudadanos, en cambio sus castigos ofenden sólo a un particular. El mal uso de la clemencia consiste en que el Príncipe deja que sus soldados y subalternos se apropien de bienes de los súbditos, sin aplicar en tales supuestos "castigos" a los que ejecutan dichas acciones. Y si bien se pronuncia por el efecto positivo que produce el temor, tal cuestión debe relacionarse con el hecho que también necesita el gobernante el amor del pueblo, *"sin el cual carecería de recursos en la adversidad"*. El hombre está motivado por el interés personal, haciendo necesario que el gobernante apele a la coacción. *"Porque el amor no se retiene por el solo*

---

<sup>77</sup> El Príncipe Cap. VIII

<sup>78</sup> El Príncipe, Cap. III

<sup>79</sup> Ibídem

<sup>80</sup> Ibídem Cap. VI

<sup>81</sup> Ibídem Cap. XIX

<sup>82</sup> Ibídem

vínculo de la gratitud, que en atención a la perversidad humana toda ocasión de interés personal llega a romper; en vez de que el temor del príncipe se mantiene siempre con el del castigo, que no abandona nunca a los hombres”.<sup>83</sup> Aquí queda en claro el presupuesto en que funda MAQUIAVELO su afirmación: “*más seguro es ser temido*”. Entonces el fundamento del poder político, estaría dado por “*el temor a la sanción*”. Resumiendo, su consejo al Príncipe en su relación con los hombres, podría expresarse de esta manera: “si no te aman, que te respeten, es decir, que tengan temor de ti, pero que no te odien”; para ello expuso cuáles conductas están prohibidas al príncipe, la principal es no afectar el patrimonio de los hombres, ya que éstos “*olvidan más pronto la muerte de un padre que la pérdida de su patrimonio*”.<sup>84</sup>

Según WOLIN, la más importante intuición maquiavelana residió en el hecho que “la popularidad del sistema republicano consistía en que era mantenido por la fuerza del populacho y no por la fuerza sobre el populacho”.<sup>85</sup> El poder debía ser ejercido en forma pura, sin mezclarse con motivos espurios como la venganza, el orgullo y la ambición.<sup>86</sup> La magnitud de la violencia sobre la sociedad, podía ser reducida mediante una adecuada explotación de una forma de poder social basado en el consentimiento popular. Así pues resulta claro, que “el temor”, “la crueldad”, se relacionan con una visión descarnada del mantenimiento del poder, de su funcionamiento, y en su pensamiento hay un juicio de valor implícito: para la articulación del poder del Estado, y para su estabilidad, la prioridad es gobernar sobre el imperio de la ley, antes que la recurrencia continua a la violencia. La ley, las instituciones y los hábitos de civilidad, al regularizar la conducta humana, ayudan a reducir los casos de aplicación de la fuerza. Muy lejos está MAQUIAVELO de aquellos que exaltan el uso de la violencia como purificadora de las costumbres.

## 8 Conclusiones

Si queremos resumir la visión maquiaveliana de las cuestiones que nos ocupan en este texto podemos señalar lo siguiente: Uno de los puntos principales es el problema de la economía de medios del Príncipe; es decir, en quién tiene que apoyarse. Su interrogante político es, ¿Cuál de las dos fuerzas de la sociedad le resulta menos onerosa al gobernante para suscitar su apoyo y consecuentemente menos gravoso para el erario público? En tal sentido MAQUIAVELO expuso que gobernar con el apoyo de los “magnates”, lleva a una debilidad del liderazgo y que: “*Por otra parte, no se puede con decoro, y sin agraviar a los otros, contentar los deseos de los grandes. Pero contenta uno fácilmente los del pueblo, porque los deseos de éste tienen un fin más honrado que el de los grandes, en atención a que los últimos quieren oprimir, y que el pueblo limita su deseo a no serlo*”.<sup>87</sup> Los príncipes que han llegado al poder gracias al apoyo de los magnates, se encuentran rodeados de pares y además les debe su posición, es normal entonces que le reclamen medidas que serán odiosas para el pueblo, y que pondrán en riesgo la conservación del poder. Además conceder favores a los magnates le resultará cada vez más caro, su consejo es que los controle y los considere potenciales enemigos. En definitiva el Príncipe hecho por el favor del pueblo lo único que debe hacer es protegerlo de la opresión de los magnates. “*Pero el que llegó a ser príncipe con la ayuda de los magnates y contra el voto del pueblo, debe, ante todas las cosas, tratar de conciliársele; lo que le es fácil cuando le toma bajo su protección, cuando los hombres reciben bien de aquel de quien no esperaban mas que mal se apegan ... a él*”.<sup>88</sup>

---

<sup>83</sup> Ibídem Cap. XVII

<sup>84</sup> Ibídem

<sup>85</sup> WOLIN Ob. cit. p. 240

<sup>86</sup> Esto resulta del análisis de Los Discursos

<sup>87</sup> El Príncipe Cap. VIII

<sup>88</sup> Ibídem

Además, en el pensamiento maquiavélico, la economía en el ejercicio del poder se asocia con: 1) la cuestión del equilibrio social, entre los magnates y el pueblo, y 2) el apego a la ley y al Parlamento, como formas de no concentrar funciones y evitar el abuso del poder que provoca la animadversión de los súbditos y genera su caída.

Debemos resaltar en su pensamiento la cuestión de la “dualidad moral”. El Príncipe debe poder variar según las circunstancias, puede parecer manso, fiel, humano, religioso y serlo, pero si la conservación del poder se lo exige debe adecuar su conducta a ese fin. Hay una moral circunscripta a la vida privada y otra pública. Los gobernantes no pueden mantenerse en el poder respetando siempre la ética privada, ya que sus competidores no juegan con esa clase de reglas, seguirlas pone en peligro el Estado.

En consecuencia, el gobernante está obligado a no cumplir con las promesas efectuadas, desvirtuando el “*pacta sunt servanda*”<sup>89</sup> en los casos en que han cambiado las condiciones sobre las cuales fue formulado el pacto, y cumplirlas puede implicar la pérdida de poder efectivo. El hombre según MAQUIAVELO se guía por las leyes de la necesidad y el interés personal, y el Príncipe debe accionar políticamente cuando sea necesario, acudiendo al engaño, el disimulo, la traición.

Además, “*el tiempo lo muda todo*”. Por lo tanto en política nunca existe una única solución; tampoco ningún sistema político puede durar eternamente. Sólo existen posibilidades distintas, pero nada absoluto, ni una única opción. Para accionar políticamente es necesario estar dotado de una gran energía, y saber que “las dificultades” siempre estarán a la orden del día, puesto que: “*En este vasto océano de la política no se encuentran más que escollos en todas partes*”<sup>90</sup>

La dualidad moral que planteó MAQUIAVELO, unida a la importancia que otorgó a las apariencias en la acción política, ya se resumió como una máxima, “si no te quieren que te tengan temor”. Aconseja a los hombres vivir como particular, en especial a aquellos hombres sensibles y honrados, ya que los medios a los que debe acudir el hombre político son crueles y contrarios a la religión cristiana e inhumanos. Reiteramos aquí que no es una posición reivindicadora del mal como purificador, sino una realista que describe la política como es y ensaya ponerle límites adecuados a la consecución de sus propios fines.

Para algunos autores, MAQUIAVELO preanuncia a HOBBS, sin embargo, como primera refutación a tal conceptualización encontramos que éste último concibe la cohesión social como resultado de un pacto de conveniencia. La sociedad contractualista de HOBBS es neutra, los hombres “inventan” un soberano porque les conviene a todos, para MAQUIAVELO por lo contrario, los hombres están unidos por el *amor a la patria* (o en otros términos, por su sentido de pertenencia a un lugar en el mundo, y a una comunidad y su historia), tiene, además una postura histórico-naturalista, el Estado es un hecho natural, existe con independencia a un pacto.

MAQUIAVELO se asemeja al pensamiento hobbesiano, en cuanto puso el acento en los rasgos agresivos del hombre. Pero a diferencia de HOBBS se preocupó en describir situaciones, en vez de partir de un presupuesto filosófico (homo hominidis lupus) para fundar los postulados sobre la organización del poder absoluto.

En el pensamiento maquiaveliano no se esboza una concepción filosófica del hombre, si bien dice “que los hombres son malos”, también afirma “*los hombres se guían por la necesidad*”.<sup>91</sup> Preocupándole la estabilidad del poder una vez adquirido; son necesarias determinadas técnicas políticas que sean conforme a las leyes de la política. No hay lugar para filosofar, sino para actuar en el mundo, y la política ofrece escollos por todas partes.

---

<sup>89</sup> Ibídem Cap. XVIII

<sup>90</sup> “Mente di ...” Cap. XIII

<sup>91</sup> HORKHEIMER, Ob. cit. p. 30.

Por otro lado mientras que para HOBBS, el Soberano está fuera del pacto, y por encima de la ley, en principio para MAQUIAVELO, el Príncipe se halla sometido a la ley. Además en HOBBS todos los individuos son actores políticos, en cambio en el desarrollo maquiaveliano no hay individuos, sólo grupos, los magnates y el pueblo, y el gran actor es el Príncipe quien es la voluntad política. El soberano hobbesiano no es uno ávido de poder, es más bien como veremos más adelante, alguien que queda fuera de las pasiones humanas, para concentrar en él, paradójicamente todas, pero no por su voluntad sino por decisión de los individuos mismos.

Para SABINE, MAQUIAVELO no convirtió nunca su creencia en el legislador omnipotente en una teoría general del absolutismo político como hizo HOBBS, sino que su juicio estaba influido por dos admiraciones: la admiración hacia el déspota lleno de recursos y la admiración hacia el pueblo libre que se gobierna a sí mismo. Ambas cuestiones fueron empalmadas como teoría de la fundación de un estado, o una teoría de las revoluciones -encargado de las cuales estará un líder, *el príncipe*- y una teoría de la conservación del estado -una vez fundado- o del gobierno -a cargo de un sistema organizado bajo la forma de *república*-. De ahí que recomendase el *despotismo* únicamente en tres casos: en la creación de un Estado nuevo, y aquí corresponde considerar dos posibilidades; la instauración de una República; o la creación e integración de un Estado Italiano; segundo, en la reforma de un Estado corrompido, y tercero cuando el Estado se ve amenazado por una potencia extranjera o existe la posibilidad de su disolución.

Pero una vez fundado un Estado sólo puede ser duradero si se admite una cierta participación institucionalizada del pueblo en el gobierno y si el Príncipe dirige los asuntos ordinarios del Estado de acuerdo con la ley y respetando debidamente la propiedad y los derechos de los súbditos.<sup>92</sup>

Si actualizamos la cuestión de la dualidad moral, podemos plantearnos estos interrogantes: ¿Cuál es la órbita de los intereses en que está comprometido *il Stato*?, ¿Cuál es el ámbito de intimidad del ser humano, que en MAQUIAVELO era ajeno al accionar político?

Podríamos decir, que hay que distinguir entre *vida íntima* y *vida social*, utilizando el concepto de Estado ampliado de GRAMSCI. Así pues, dentro del sistema político, y en el seno de la sociedad civil regiría una moral, y en la vida privada otra. Ahora bien, ante la “invasión” de la vida íntima de los hombres por los medios de comunicación y la informática, la pérdida de soberanía de los Estados Nacionales y la globalización de los mercados financieros; ¿Que ocurriría hoy si la moral cristiana no rigiera ni siquiera en la intimidad?; la apertura de este interrogante, nos lleva a “imaginar” la finalización de la modernidad. En este contexto la distinción entre vida privada o íntima, y vida social, desde la perspectiva maquiaveliana ¿tiene vigencia en la actualidad?

Según GRÜNER, en el pensamiento maquiaveliano se entrevé una concepción de Estado similar a la de WEBER, con cuatro siglos de diferencia, ya que éste lo concibe como “*la pretensión exitosa de legitimidad del ejercicio del monopolio de la fuerza sobre un territorio determinado*”.<sup>93</sup> Coincidiendo con la perspectiva de GRÜNER, encontramos en los textos maquiavelianos, dos máximas que corroboran la relación anticipatoria del pensamiento weberiano, cuando identificó el “poder del Estado” con la amenaza de sanción o coacción, cuando sostiene que “*el partido más seguro es ser temido, primero que amado, cuando se está en la necesidad de carecer de uno u otro de ambos beneficios*.”<sup>94</sup> La otra máxima se refiere al ejercicio del poder desde el Estado, y en cuanto a las herramientas a utilizar, nos dice que “*Es menester, pues, que sepáis que hay dos modos de*

---

<sup>92</sup> SABINE, Ob. cit. p. 260

<sup>93</sup> GRÜNER, Ob. cit. p. 266

<sup>94</sup> El Príncipe, Cap. XVII

*defenderse: el uno con las leyes y el otro con la fuerza*".<sup>95</sup>

En la perspectiva de MAQUIAVELO, los factores morales, religiosos y económicos de la sociedad son fuerzas que un político inteligente puede utilizar en provecho del Estado o incluso estos factores pueden ser creados en interés del Estado; ello no sólo invierte por completo un orden normal de valores, sino que invierte también el orden usual de eficacia causal. Tal concepción del Estado y de la vida política, es sin lugar a dudas una ruptura con la tradición grecorromana, y una visión distinta de la del marxismo. Se divorcia de la tradición grecorromana, en cuanto la acción política nada tiene que ver con el accionar según el justo medio aristotélico, y se diferencia de MARX porque son el Estado y la lucha por el dominio el centro de la historia. Pero el énfasis puesto en la noción de conflicto y de necesidad, llevan a tenerlo, sin miedo a equivocación, como profesando un "*Historicismo Materialista*", previo a MARX.

Para GRÜNER, quien en este punto sigue a GRAMSCI, se podría considerar al pensador florentino como el verdadero fundador de la "*filosofía de la praxis*".<sup>96</sup> GRAMSCI es capaz de comprender la articulación conflictiva y abierta entre "el hombre de acción" que se observa en su estilo de escritura y como "teórico" en el aporte de sus "elementos de teoría política".<sup>97</sup> Así pues nos encontramos con un pensamiento maquiaveliano que insta a la unificación de Italia, a través de un "líder"<sup>98</sup> -el "*príncipe*" o condotiero ideal- y la instauración del principado como paso previo a constituir una República Italiana.

Ahora bien, para que exista República, debe darse cierta "igualdad"; y "*cuando uno quiere restablecer la igualdad es necesario tomar grandísimos medios, medios extraordinarios que pocos hombres saben o quieren emplear*".<sup>99</sup> Este párrafo es por demás de ilustrativo, para quienes ven en él un teórico revolucionario, porque, establecer la igualdad, implica quitarles a "*los magnates*" parte de su poder y de su riqueza.

MAQUIAVELO dice explícitamente que el gobierno es más estable cuando participa en él la mayoría y que prefiere la elección a la herencia como método de escoger gobernante, algunos infieren como consecuencia que es un partidario de la soberanía popular. En cuanto a sus razones, expresó: "*Una consecuencia natural de esta índole del pueblo es la de no engañarse más que raras veces al elegir las personas más dignas para los cargos públicos*".<sup>100</sup> Así por regla, considera que el pueblo sabe elegir a sus gobernantes. "*Aunque pueda errar... en el juicio de las cosas para que estas personas puedan merecer o no su elección*".<sup>101</sup> Es decir que, si bien el pueblo sabe elegir, de acuerdo a la "honorabilidad" de las personas, puede ocurrir que en determinado momento histórico, la persona que tiene el beneplácito de la mayoría, no posea la capacidad para manejar la situación y llevarla a buen puerto.

Confirma su fe republicana, y la necesidad del consenso activo, el siguiente párrafo: "*(el) segundo modo con que un particular puede hacerse príncipe sin valerse de crímenes ni violencias intolerables. Es cuando, con el auxilio de sus conciudadanos, llega a reinar en su patria*".<sup>102</sup> Donde queda de relieve que es la mejor forma de acceder al poder, por elección popular, por no haberse valido de violencias intolerables, y porque: "*es necesario que el príncipe tenga el afecto del pueblo, sin lo cual carecerá de recurso en la*

---

<sup>95</sup> Ibídem Cap. XVIII

<sup>96</sup> GRÜNER. Ob. cit. p. 256

<sup>97</sup> GRAMSCI, "Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno"; Nueva Visión, Bs. As., 2001. p. 16

<sup>98</sup> BOBBIO, Ob.cit., 70, 71: "los príncipes nuevos(que) por virtud son alabados como los fundadores de estados, son aquellos grandes protagonistas del desarrollo histórico que Hegel llamará 'individuos cósmico-históricos', y en torno a los cuales; Max Weber construirá la figura del jefe carismático".

<sup>99</sup> Discursos, I, 17

<sup>100</sup> Discursos, I, 58

<sup>101</sup> Ibídem

<sup>102</sup> El Príncipe, p. 51

*adversidad*".<sup>103</sup>

Para WOLIN, MAQUIAVELO rechazaba los gobiernos hereditarios y despreciaba a la nobleza, en igual medida que era "hostil a las distinciones sociales y en particular al principio aristocrático".<sup>104</sup>

Pero también ha dicho MAQUIAVELO que: "*un vulgo sublevado que quiera evitar... peligros, debería elegirse en su seno un caudillo*".<sup>105</sup> Lo antes expuesto valdría como una directiva, según la cual las mayorías necesitan del líder para conquistar e institucionalizar su dominio. En tal sentido se puede decir que MAQUIAVELO señaló un camino a los revolucionarios del futuro.

Según WOLIN, la preferencia republicana de MAQUIAVELO se relaciona con la importancia que daba a la observancia de la ley y al consentimiento popular, como cuestiones que permitirían reducir la magnitud de la violencia a aplicar por el gobierno.<sup>106</sup>

No se trata de dar una visión desinteresada de MAQUIAVELO, sino que se parte del "fin histórico" propuesto en el Príncipe: "la liberación del extranjero", entendiendo esta exhortación como el elemento que coincide con su intención política.

Para finalizar, vemos que de lo escrito en estas páginas queda en claro el "historicismo materialista" de NICOLÁS MAQUIAVELO, en cuanto, el hombre no es ni bueno ni malo, sino que se mueve según las leyes de la necesidad y el interés personal, que la nota característica del Estado moderno y de la política está dada por la coacción, que el Derecho, lo "ideológico", la coerción, son herramientas de dominación; que la noción de conflicto entre ricos y pobres y la composición del mismo tiene un tratamiento político, que la noción de que el devenir lo muda todo, lleva implícita la idea de cambio y de proceso histórico; que la acción política está determinada por las circunstancias históricas y por último la necesidad de estudiar la historia para establecer las regularidades que hacen a la dominación.

Sin embargo la asociación vulgar entre MAQUIAVELO y la inmoralidad se mantiene, aún cuando es absolutamente claro de la lectura de su obra una concepción de moral dual, una limitada a la vida íntima o privada del sujeto, y otra para la vida pública, donde la "*virtú*" consiste en la "*eficacia*" y la lógica, en actuar de manera que, el Príncipe adquiera el poder, y lo conserve apoyándose en el *popolo*, pero manteniendo el equilibrio social. Además es incontestable su vocación republicana, reservando el gobierno concentrado en uno solo para los casos de fundación de nuevos Estados y sociedades corruptas, estableciendo en los basamentos del Estado republicano los problemas de la libertad, la igualdad, el bien común y la seguridad.

---

<sup>103</sup> Ibídem. p. 54

<sup>104</sup> WOLIN, Ob. cit. p. 217

<sup>105</sup> Discursos, p. 144

<sup>106</sup> WOLIN, Ob. cit. p. 240

## 9 Bibliografía

- BOBBIO, NORBERTO, “La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político” F.C.E.; México, 1987.
- CERRONI, UMBERTO; “Introducción al Pensamiento Político” Siglo XXI, Editores, México, 1987
- FONTANA, JOSEPH; “Historia, Análisis del pasado y proyecto social” Editorial Crítica, Barcelona, 1982.
- GRAMSCI, ANTONIO, “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno” Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- GRÜNER, EDUARDO; “La astucia del león y la fuerza de la zorra – Maquiavelo, entre la verdad de la política y la política de la verdad”; en: BORÓN, ATILIO (Compilador); “La Filosofía política clásica”; EUDEBA, Buenos Aires, 2000
- HORKHEIMER, MAX; “Historia, Metafísica y Escepticismo” Alianza Editorial, Madrid, 1982
- MAQUIAVELO, NICOLAS; “Del Arte de la Guerra” Ediciones Gernika, México, 1991  
“Discurso a Leone” en “Opere” Ricardo Ricciardi, Editore, Milano-Napoli, 1963
- “Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio” Alianza Editorial, Madrid, 1987
- “El Príncipe” Editorial Temis, Bogotá, 1985
- SABINE, GEORGE H.; “Historia de la Teoría Política”; F.C.E., México 1990.
- WOLIN, SHELDON; “Política y Perspectiva” Amorrortu Editores, Buenos.Aires, 1973